

ciera durante los sesenta no murió en el invierno de los setenta y ochenta. Corresponde a esta generación y a las generaciones venideras hacerla germinar y crecer más alto y con menos mezcla de cizaña que hace dos décadas.

COMENTARIO

MARTÍN HOPENHAYN

Sociólogo
Cepal

En primer lugar me parece digno de celebración que desde un Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, en conjunto con la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, se esté publicando un texto tan intensamente universitario, tan académico en el buen sentido de la palabra: un registro de la sociología como ciencia "en progreso". Y un registro de la ciencia social como una producción de conocimiento históricamente muy ligada a la evolución de su propio objeto: los actores sociales, los regímenes políticos, las dinámicas del desarrollo, los cruces entre modernidad, democracia, modernización e integración social.

Hasta ahora han aparecido muchos textos con pretensiones de registro sociológico, pero por lo general adolecen de ser demasiado especulativos o demasiados descriptivos. Con este nuevo texto creo que finalmente se está saldando la brecha. Si consideramos el grueso de los textos incluidos en la recopilación, desde el primero de Manuel Antonio Garretón, pasando por aquellos sobre procesos estructurales y actores sociales, y los más acotados a temas específicos, podemos reparar en esta recurrencia: una combinación de acopio teórico, cambio histórico, y de cómo se vincula la transformación entre ambos niveles. Un párrafo del primer texto de Garretón es muy oportuno al respecto en "La construcción democrática, la redefinición del modelo de desarrollo e inserción internacional, la integración o democratización social, y la búsqueda de la modernidad latinoamericana, constituyen los procesos básicos que definen, sin reduccionismos entre ellos y con diferencias para cada uno según los países, la, o mejor, las problemáticas del continente a finales de siglo. Ellos son a su vez los focos temáticos a través de los cuales se desarrolla el pensamiento y análisis social." ¿Qué mejor planteo para introducir a alguien en la mirada sociológica?

Que este patrón recurrente del libro haya sido deliberado o una feliz sincronía, poco importa a la hora de la lectura. Lo que cuenta es que precisamente esa triple dimensión, sumado al doble alcance espacial-chileno, pero también latinoamericana-

no-, hace del libro un registro bastante distinto, y sobre todo tremendamente útil. Y diré porqué.

En primer lugar, útil como forma de iniciación en la disciplina. Me parece un texto obligado para quienes ingresan a la carrera, y un texto muy oportuno para quienes desde otras disciplinas tengan que pasar por cursos de sociología general o introducción a las ciencias sociales en Chile. Es entretenido, actualizado, vigente y aterrizado histórica y regionalmente en nuestro mundo (chileno y latinoamericano). No es una larga taxonomía de teorías, ni un recuento fastidioso de la teoría social como posta de relevo entre grandes paradigmas, sino una historia viva, que comunica la sensación de la teoría como algo siempre produciéndose, recreándose, imbricándose con procesos tangibles. Permite entrar a la sociología con una primera impresión estimulante, de una ciencia social ya no obesa de terminología autoreferida, sino en interacción permanente con la contingencia.

En segundo lugar, me parece útil porque coloca una vara a lo que es el registro de la ciencia social: ni especulativo ni descriptivo, sino imbricado, más dialéctico entre teoría y fenómeno, entre producción de conocimientos y cambios en la naturaleza del objeto. Esta diferencia me produce un sincero entusiasmo. Confieso que por momentos leí el libro como alumno, aprendiendo, reconociendo el valor de una mirada sociológica no ritualista ni insomne, sino francamente despierta. Obliga a otros miembros de la cofradía a razonar, articular, jugar con la inducción y la deducción, juntar la historia con la filosofía.

En tercer lugar, me parece útil porque es un mapa sin dejar de ser una unidad, cosa que no es fácil hacer. Hay vasos comunicantes que estimula reconocer: Manolo Canales retoma de Mella la etnometodología y la fenomenología, el segundo Garretón dialoga con el primer Garretón, con Cecilia Montero y con Giselle Muniaga: los actores dialogan con los procesos y éstos con las teorías.

En cuarto lugar creo que es útil porque en todos los textos va implícita la idea de que no hay ya paradigma único para ningún objeto de estudio en la ciencia social. Incluso en los ámbitos especializados tratados en la tercera parte se trata de mostrar cómo, sea cual sea el campo específico, el cientista social tiene que vérselas hoy día con distintos paradigmas que se fueron acumulando en el tiempo, donde nunca parece haber una última palabra, y donde los paradigmas se muestran útiles en función de lo que pretenden conocer, relevar o incluso justificar. Desde los estudios de la familia hasta los de las comunicaciones de masas, en todas partes se acumulan paradigmas: no como una posta de relevo sino como un abanico que se va abriendo. Este es un leimotiv que celebro del texto: en todas las sub-disciplinas se trata de presentar la caja de herramientas (vr. Foucault) disponible hasta la fecha. Me parece un mensaje sano para iniciar a los sociólogos de la generación que viene.

En quinto lugar, el mapa no consiste en tener todas las zonas de la disciplina

sociológica sino en abrir el juego, mostrar la heterogeneidad (en paradigmas y en objetos de análisis) al mismo tiempo que mostrar su dinamismo (el cambio en la teoría al calor del cambio en los fenómenos que estudia). Creo que es muy importante para un lector no iniciado acusar ese mensaje: la sociología no es una pomada o un mantra que siempre repite lo mismo. Cada objeto tiene su historia propia, y sus acercamientos requeridos por la naturaleza del objeto: no es lo mismo hacer sociología de la vida cotidiana que sociología rural, o de las comunicaciones, o de la estructura de la empresa, o de la participación social. Todo esto es sociología, pero no toda la sociología es la misma. La elocuencia y el fundamento con que esta heterogeneidad habla en el texto es muy fuerte, dibuja un mensaje que cruza el libro y que creo debe ser muy bien recibido: la sociología no es un gran logos societal, sino un cuerpo de saberes en permanente recreación, no subsumibles, siempre adecuables a objetos mutantes y particulares.

No quiero dejar de señalar otros hallazgos felices. Uno de ellos es la complementariedad de ambos artículos en la primera parte: en primer lugar la comparación entre las distintas aproximaciones cuantitativas y cualitativas a la sociología, y luego la historización de las grandes parcelas de la mirada sociológica actual (democracia, desarrollo con integración, modernidad en sentido tourainiano como autoconstitución del sujeto). Otra recurrencia feliz es la idea de que se ha perdido la imagen de un actor central de la historia, y la resistencia a una matriz ideologizada o hiperracionalizada que pueda subordinar la cultura, los espacios y los actores a un proyecto globalizante en su racionalidad o totalizante en lo político. En fin, celebro la puesta entre paréntesis de toda teleología de la historia y del saber que busca desentrañar una supuesta direccionalidad de la historia, la apertura al objeto por su propia naturaleza.

Finalmente, el libro le plantea desafíos a la sociología. Algunos arguyen (Cecilia Montero, al final de su clarísimo itinerario que va del Taylorismo a la sociedad del conocimiento), la falta de teorías de alcance medio (Wright mediante). El libro mismo tiene este mensaje como meta-texto, en su propia estructura. Lo mismo podría pensarse en la reflexión en torno a movimientos sociales (el segundo Garretón), o de los estudios étnicos. Sin embargo, al mismo tiempo todos los estudios específicos de la tercera parte del libro arrojan tal riqueza de antecedentes teóricos y de transformaciones/constitución de los actores sociales en cuestión, que en ese juego de engranajes están dadas, pareciera, las posibilidades de creación de teorías de alcance medio.

Precisamente ese carácter complementario entre la descripción de las transformaciones estructurales (de actores, de la política, del patrón de desarrollo), y la caja de herramientas que va creciendo en la misma medida en la mano del sociólogo, da la pauta y abre la puerta. Desde allí hay un enorme material que el texto sugiere, desde el cual se puede recombinar, recrear, idear nuevos cruces, en fin,

acotar cada vez más los recursos teóricos para sacarle el jugo a la lectura de la contingencia (no "construir" el fenómeno desde la teoría, pero tampoco meramente "duplicarlo" en la interpretación). El texto tiene, finalmente, ese desafío como mensaje o meta-mensaje. Hay mucha historia, la contingencia se disparó en miles de paradojas, y la sociología tendrá que ser una curiosa caja de herramientas, abriendo su abanico interpretativo en la misma medida en que la realidad también ensancha el suyo.